

**DE LA GOBERNANZA NUMÉRICA A LA GOBERNANZA DIGITAL:
TRANSFORMACIONES DEL *HOMO ACADEMICUS* CONTEMPORÁNEO****FROM NUMERICAL TO DIGITAL GOVERNANCE: TRANSFORMATIONS OF
CONTEMPORARY *HOMO ACADEMICUS***

Marcelo Posca Cohen

Fecha de recepción y de aceptación: 18 de noviembre de 2023 y 11 de diciembre de 2023

Resumen: El objetivo de este artículo es examinar la aparición del capitalismo académico digital como marco en el que se inscriben las lógicas de producción académica actuales y los nuevos modos de subjetivación en la academia neoliberal. Se describen aquí las formas en las que el profesorado universitario se construye a sí mismo a partir de ciertas prácticas de autoinversión que desembocan en lo que algunos autores han llamado el «sujeto académico neoliberal». Un *homo academicus* que, a diferencia del académico de antaño, se encuentra atrapado en procesos de cuantificación, digitalización y metrifización propios de la nueva «gobernanza digital» de la educación superior. Debido al componente filosófico de algunos términos que están en la base de la discusión que aquí se ofrece, la opción metodológica de este artículo está vinculada a una reflexión filosófica aplicada al ámbito de la educación, a través de un trabajo conceptual, analítico y hermenéutico. El artículo concluye con una serie de reflexiones en torno a las somatizaciones del *homo oeconomicus* neoliberal en la academia contemporánea. Tales somatizaciones están ligadas a los mecanismos de control, evaluación e incentivación que configuran en el individuo un mandato de la actividad ilimitada.

Palabras clave: política educativa; reforma de la educación; neoliberalismo; evaluación continua; capital humano.

Abstract: The aim of this article is to examine the emergence of digital academic capitalism as a framework within which current logics of academic production and new modes of subjectivation in neoliberal academia are situated. The article explores how university faculty construct themselves through certain self-investment practices that lead to what some authors have termed the “neoliberal academic subject”. Unlike the academics of the past, this *homo academicus* is ensnared in processes of quantification, digitization, and metrification inherent in the new “digital governance” of higher education. Given the philosophical underpinnings of some terms central to the discussion presented here, the methodological approach of this article is linked to a philosophical reflection applied to the field of education, through a conceptual, analytical, and hermeneutical study. The article concludes with a series of reflections on the somatizations of the neoliberal *homo oeconomicus* in contemporary academia. These somatizations are connected to the control, evaluation, and incentivization mechanisms that shape in the individual a mandate for unlimited activity.

Keywords: education policy; educational reform; neoliberalism; continuous assessment; human capital.

1. INTRODUCCIÓN

La figura del *homo oeconomicus* moderno, puesta en circulación por el liberalismo clásico, no es una figura atemporal ni constante en el tiempo. Por tal motivo, para comprender las transformaciones sufridas por esta criatura a lo largo de la historia, es necesario atender a las mutaciones acaecidas en el seno del capitalismo. En este sentido, cabe destacar que existen algunas diferencias esenciales entre el alba de la era neoliberal, analizada por Foucault (2009) a finales de los años 70, y nuestra actualidad. En concreto, existen al menos dos cuestiones relevantes para tener en cuenta: la financiarización de la economía mundial a partir de los años 90, que dará lugar a un nuevo modelo de conducta económica (Brown, 2015), y la digitalización de los nuevos modos de producción y de acumulación capitalistas, que tendrán un fuerte impacto en la educación superior.

Con relación a la financiarización económica, es necesario examinar cómo el paso de un capitalismo productivo a otro más financiero y ligado al mundo de la inversión, nos obliga a rever algunas características principales del sujeto económico neoliberal. En esta línea se inscribe, siguiendo el sugerente análisis de Feher (2009), el trabajo de Brown (2015). Según la autora, si bien el *homo oeconomicus* contemporáneo mantiene, en la línea de lo señalado por Foucault (2009), ciertos rasgos empresariales, su forma ha cambiado significativamente hacia la del capital humano financiarizado. El giro consiste en una apuesta por la (auto)inversión para el mantenimiento y la mejora constante del valor y la atracción de inversionistas. En el ámbito académico, y tal como veremos más adelante, esta alteración en el modelo de conducta económica (cuyo propósito permanente es la empresarización de los esfuerzos, la mejora del posicionamiento competitivo y el aumento de la calificación y la clasificación de crédito) va a encontrar su traducción en el paso del «publicar o perecer» (Harzing, 2010), una máxima apropiada al capitalismo académico (Slaughter y Leslie, 2001), al «promocionarse o perecer» (Duffy y Pooley, 2017), una máxima adecuada al capitalismo académico digital (Saura y Caballero, 2021).

Con respecto a la segunda cuestión -la digitalización de los nuevos modos de producción y de acumulación capitalistas-, resulta interesante abordarla puesto que nos permite pensar el surgimiento de un capitalismo académico digital como marco en el que se inscriben las lógicas de producción académica actuales y los nuevos modos de subjetivación en la academia neoliberal. Unas lógicas de producción académica ligadas a la “cultura métrica” y al uso, cada vez más indispensable, de las plataformas académicas sociales¹. Así pues, y tal como veremos más adelante, la idea es analizar los modos en que el profesorado universitario se construye a sí mismo a partir de determinadas prácticas de (auto)inversión que desembocan en lo que algunos autores -como Saura y Bolívar (2019)- han denominado el «sujeto académico neoliberal». Un *homo academicus* que, a diferencia del académico de antaño, se encuentra atrapado, y sin opciones de salida, en procesos de cuantificación, digitalización y metrificación propios de la nueva «gobernanza digital» (Williamson, 2015) de la educación superior.

2. DEL CAPITALISMO ACADÉMICO AL ACADÉMICO DIGITAL

La expansión del empleo de las tecnologías digitales, que da lugar a la llamada «sociedad digital» (Lupton, 2015; Polo, 2020), ha ido introduciendo cambios en todas las esferas e instituciones de la sociedad. Las universidades no constituyen, al respecto, ninguna excepción.

De entre las características principales de la nueva sociedad digital surgida a inicios de la última década (a partir de 2010), es importante mencionar las siguientes: la creación de un espacio virtual, que dará forma y organización a los nuevos tipos de relaciones sociales y del ámbito del trabajo; y la

¹ Nos referimos a redes sociales académicas como ResearchGate, Academia.edu, Mendeley RESEARCHERID, o labroots.

creciente capacidad de producción y de almacenamiento de información y macrodatos (*Big Data*), uno de cuyos efectos principales es la aparición de una nueva clase de panoptismo (el digital), que da lugar a un nuevo tipo de sociedad: la sociedad de control.

La Sociedad de Control resulta una degradación de la Sociedad Digital y se caracterizará por lo siguiente: todos los datos y la información de cada integrante de la sociedad en su interacción en el espacio virtual traerán la posibilidad de una vigilancia virtual, etérea y omnipresente (fomentada por los mismos integrantes), que llevará al auto-control y, por ende, a constituirse en una sociedad controlada; un control que será validado y aprobado por la misma sociedad que es quien creará toda la estructura de vigilancia que estará a disposición de cualquiera. (Polo, 2020, p. 69)

Además, en la sociedad de control no sólo existirá la mencionada posibilidad de vigilancia sino, asimismo, la vigilancia real que se puede llevar a cabo con el uso de los instrumentos digitales: la «vigilancia digital» (digital surveillance), que supone el uso de la tecnología digital para controlar a otros individuos, ciudadanos y la vida de un Estado, en general (Korstanje, 2018). Por lo que en la sociedad de control la fusión entre la información (sociedad de la información) y el espacio virtual (sociedad digital) tendrá dos efectos notables: una ciudadanía auto-controlada (panóptico digital) y una ciudadanía realmente controlada (vigilancia real por medios digitales).

En el caso de la universidad, la sociedad digital está generando cambios muy significativos en el vínculo entre la producción del conocimiento y la cultura académica. Por un lado, los procesos de digitalización social están transformando el funcionamiento interno de las Instituciones de Educación Superior, las cuales se describían, hasta hace relativamente poco tiempo (a partir de los años 90), desde las narrativas de la economía del conocimiento (Olssen y Peters, 2005) y de las prácticas políticas inherentes al capitalismo académico (Slaughter y Leslie, 2001). En tal sentido, cabe señalar que tanto las lógicas de las economías del conocimiento como las del capitalismo académico están siendo sustituidas, actualmente, por las dinámicas propias del «capitalismo digital» (Fuchs, 2019; Peters, 2020). Por otro lado, los procesos de digitalización social están cambiando también las lógicas de lo que Rose (1991, 1999) denomina, con acierto, el «gobierno de los números»; un tipo de prácticas de gobierno que ha venido mandando en la universidad, dando forma a la identidad profesional de los sujetos que allí se desempeñan.

2.1. El capitalismo académico y la gobernanza numérica como herramientas clave de las economías del conocimiento

El conocimiento generado y transferido desde las universidades se ha convertido, en el marco de las nuevas lógicas competitivas de las economías globalizadas, en una pieza fundamental para el aumento de la productividad y la competitividad económicas. Bajo los parámetros de las economías del conocimiento, en los que el crecimiento económico y la competitividad se ligan cada vez más a la innovación productiva, los discursos y las directrices promovidas desde los Organismos Supranacionales han conducido a las universidades a tener que adaptarse, progresivamente, a las transformaciones del capitalismo global. En el caso de Europa, esta adaptación del ámbito académico a la nueva *lógica mundial de la competencia* (Dardot y Laval, 2013) se ha visto reflejada en el objetivo estratégico propuesto en el Consejo Europeo de Lisboa (2000), donde se señalaba lo siguiente: “Convertirse [se refiere a la Unión Europea] en la economía *basada en el conocimiento* más competitiva y dinámica del mundo” (p. 2).

La noción de «capitalismo académico» (Slaughter y Leslie, 2001) surge de esta interacción entre generación de conocimiento y competición económica. Es un vínculo que comienza a estrecharse en los años 90, en pleno apogeo de la globalización neoliberal, cuando las Instituciones de Educación Superior se convierten en ámbitos al servicio de la innovación productiva y la competitividad (Bruner, Ganga,

Vargas y Rodríguez-Ponce, 2019). El resultado ha sido la conversión de la misión de la universidad, que a partir de entonces pasa a ser principalmente un espacio en el que se promueven prácticas y dinámicas de generación de conocimiento, entendido como mercancía. La educación se convierte, poco a poco, en una industria cuya mercancía es el conocimiento. Así lo entiende la OCDE, cuando en su *Informe Talis* (2009) subraya que, en muchos países, “la educación está todavía lejos de convertirse en una “industria del conocimiento” (p. 34).

En este escenario de competición generalizada entre países y regiones, el capitalismo académico, como una de las tantas formas de producción de las economías globalizadas, se sirve del «capital humano» de las universidades para ampliar al máximo su eficacia. Los tiempos y las actividades académicas se trastocan por completo, puesto que el objetivo ahora es aumentar asiduamente los niveles de productividad científica, así como mejorar la posición en los rankings internacionales, lo cual está ligado, por su parte, a la lucha por la obtención de financiación externa, que ya no está sostenida (al menos de manera directa) por el Estado. La consecuencia parece lógica: el capitalismo académico, en tanto que un elemento clave para la competición económica, está ligado a las lógicas de (sobre)producción de conocimiento.

Al respecto, Rose (1991) señala que el capitalismo académico ha dado lugar a un nuevo tipo de homo academicus, gobernado por una lógica de los resultados (una «gobernanza numérica»). El «gobierno de los números» es un modo de gobierno (en el sentido foucaultiano del término) que está basado en las lógicas de la cuantificación (Lewis, 2013). Dichas lógicas, que hoy están más presentes que nunca, han llevado a las instituciones académicas a una (sobre)producción de conocimiento presidida por una de las máximas del capitalismo académico: «publicar o perecer» (Harzing, 2010).

Estos procesos de gobernanza mediante números han sido impulsados desde la política educativa global para clasificar, comparar y categorizar a las instituciones universitarias (Grek, 2009). Todo ello ha generado un sentimiento de dependencia de los números (Sellar, 2015) que queda justificado por las propias políticas educativas como la forma de controlar la calidad, generar verdad, legitimar relaciones de poder y construir los nuevos sujetos académicos neoliberales contemporáneos (Ball, 2012) (...) La incesante producción de artículos como forma de supervivencia en la universidad ha generado las nuevas subjetividades académicas propias del «homo oeconomicus» (Read, 2009). Así, las subjetividades se construyen cuando el académico se sumerge en las dinámicas de producción, ejerce un auto-control sobre ellas y asume la responsabilidad de sus éxitos y fracasos. Esta forma de subjetivación es propia de la gubernamentalidad neoliberal en la Educación Superior y transforma a los académicos en empresarios de sí mismos. (Saura y Caballero, 2021, pp. 195-196)

En el marco vigente de las reformas neoliberales de la educación superior, la evaluación del profesorado académico, como una de las tantas tecnologías de gobierno, ha pasado a tener un papel productor y normalizador de gran relevancia (Amigot y Martínez, 2013). En otros términos: el modo de evaluar, de examinar, de certificar, de acreditar el trabajo académico, configura, a la postre, la naturaleza misma de ese trabajo. Conocer qué y cómo se mide algo, resulta esencial a la hora de saber qué es lo que se reclama del sujeto. Como técnica de gobierno, la evaluación permanente demanda un tipo de trabajo concreto y, al mismo tiempo, un tipo de subjetividad. Para eso sirven, entre otras cuestiones, las agencias independientes de garantía de la calidad: para estandarizar el quehacer universitario.

La preferencia actual por un tipo de conocimiento empírico, innovador, y, fundamentalmente, *aplicable*, es uno de los tantos efectos de la gestión burocrática del conocimiento regulado. Cualquier desviación de esta gestión reglada del quehacer universitario, es penalizada con riesgo de exclusión.

Darí­a la impresi3n, así pues, de que existe una ú­nica forma de estar en la universidad, que es la que reclaman precisamente los organismos de evaluaci3n de la calidad. Adem1s de sus efectos de subjetivaci3n y de auto-control, el «gobierno de los n1meros» orienta a priori las investigaciones, los modos de escritura, la relevancia de los asuntos a abordar. En este sentido, habr­a que decir que la evaluaci3n permanente no solo normaliza sino adem1s moraliza las caracter­sticas de la producci3n acad1mica (Amigot y Mart­nez, 2013).

3. DE LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO A LA ECONOMÍA DIGITAL COMPETITIVA: HACIA UN CAPITALISMO ACADÉMICO DIGITAL

La noci3n de «capitalismo digital» (Schiller, 2000) hace referencia a ciertas variaciones del mercado global en torno a nuevos modos de producci3n digitales que fueron expandiéndose con el empleo de internet y de las nuevas tecnolog­as. A diferencia de la noci3n de econom­a del conocimiento -que sirvi3, en los a­os 90, para comprender las l3gicas del capitalismo acad1mico y el desarrollo de las econom­as competitivas a escala global-, la noci3n de econom­a digital sirve en la actualidad para comprender las l3gicas del capitalismo acad1mico digital y el desarrollo de las econom­as competitivas en los nuevos mercados digitales (OCDE, 2022).

Como se­alan Saura y Caballero (2021), la clave del capitalismo digital es que “la acumulaci3n del capital y las formas de producci3n se desarrollan sustancialmente a trav1s de un trabajo inmaterial producido por la tecnolog­a digital” (p. 198). Es decir, m1s que estar basados en medios materiales de producci3n, los procesos de producci3n en la actualidad se sustentan, fundamentalmente, en el uso de redes y de plataformas digitales. Este «capitalismo de plataformas» (Srnicek, 2017), que est1 asentado en los nuevos procesos de digitalizaci3n social, posee dos notas b1sicas: unas condiciones laborales precarias y flexibles, y una l3gica de producci3n 24/7, que modifica por completo nuestros patrones de conducta.

As­ como la noci3n de capitalismo acad1mico sirvi3 para comprender, en el marco de la sociedad y de las econom­as del conocimiento, algunas de las transformaciones principales del 1mbito universitario a partir de los a­os 90, las variaciones del capitalismo digital, en el nuevo escenario de las econom­as digitales competitivas, est1n sirviendo para analizar, desde hace una d1cada, las din1micas propias de la universidad actual². Con sus nuevos dispositivos y sus novedosas tecnolog­as de gobierno, el capitalismo digital, como ú­ltima innovaci3n del capitalismo moderno, est1 originando la transformaci3n del conocimiento acad1mico. De este modo, lo que antes estaba gobernado por los n1meros («gobernanza numérica»), ahora comienza a estar gobernado por la digitalizaci3n («gobernanza digital»). El resultado es el surgimiento, como veremos en breve, de un nuevo *homo academicus* neoliberal: un neosujeto acad1mico cuantificado, digitalizado y bibliometrificado (Saura y Bol­var, 2019). Para decirlo en otros t1rminos, uno de los resultados de la «gobernanza digital» es la aparici3n de nuevas subjetividades acad1micas que est1n ligadas al uso de los índices de impacto bibliométricos y a las redes sociales acad1micas, que miden la calidad de los individuos mediante cuantificaciones digitalizadas (Feldman y Sandoval, 2018; Lupton, Mewburn y Thomson, 2018; Saura y Bol­var, 2019; Saura y Caballero, 2021).

La gobernanza digital de la educaci3n (Williamson, 2015), el «gobierno de los d­gitos», est1 generando cambios en la producci3n del conocimiento cient­fico. Dichos cambios, que nos permiten hablar

² Algunos autores se han centrado en las din1micas internas de las universidades para analizar los nuevos espacios de digitalizaci3n acad1mica y sus procesos de producci3n de capital. Tal es el caso de Hall (2016), quien acu­i3 la noci3n de Uberfication («Ubersificaci3n») para describir, metaf3ricamente, algunas de las din1micas propias, sustentadas en las l3gicas del capitalismo digital, de la universidad contempor1nea.

de un nuevo «capitalismo académico digital» (Saura y Caballero, 2021), están orientados por las posibilidades que proporcionan las grandes corporaciones tecnológicas por medio de los macrodatos (Big Data) y de la inteligencia artificial (como en el caso del Chat GPT). Big Data se refiere al empleo de “un programa informático tecnológicamente avanzado y con una enorme capacidad computacional para recabar, tratar y analizar datos que se caracterizan por su gran volumen, velocidad, variedad y valor (OCDE, 2016, p. 2 [3])” (OCDE, 2022, p. 10). Estos programas suelen ser empleados para extraer patrones de conducta de los individuos, por lo que están en el centro de la crítica de la sociedad de control (Boyd, 2002).

Según diversos autores, el uso de los Big Data aplicado al campo de la educación, al igual que la inteligencia artificial, supone un cambio de gran relevancia en la política educativa global (Pedró, Sumbosa, Rivas y Valverde, 2019). La inteligencia artificial (IA, por sus siglas en inglés) puede ser definida del siguiente modo:

A machine-based system that can, for a given set of human-defined objectives, make predictions, recommendations or decisions influencing real or virtual environments. AI systems are designed to operate with varying levels of autonomy. In addition, AI are “machines performing human-like cognitive functions”. (OCDE, 2019, p. 15)

Según esta definición, la clave de la IA consiste en la posibilidad de hacer predicciones y recomendaciones que, al menos en teoría, dependen de un conjunto de objetivos definidos por el ser humano. No obstante, es importante recordar que la tecnología no es solamente un medio sino además un sistema, que está al servicio, principalmente, de los poderes económicos y financieros. Además del peligro siempre latente de que este tipo de procesamiento de la información escape al control democrático de las sociedades contemporáneas, cabe señalar que, en tanto que sistema al servicio de los poderes fácticos, la tecnología impone su propia lógica. En tal sentido, conviene preguntarse acerca de lo que la tecnología, en el marco de una sociedad de consumo y bajo las coordenadas de un sistema capitalista de producción, nos obliga a hacer.

Así pues, mientras la racionalidad neoliberal exalta la libertad de los individuos como un valor casi metafísico (en la medida en que no está ligada a la garantía de unas condiciones mínimas y materiales de existencia), los nuevos procesos de control digitalizados (y las prácticas que se derivan de ellos) están propagando una poderosa «cultura de la vigilancia» (Lyon, 2018). Esta nueva especie de panoptismo digital, que no está basado en guardias ni en cámaras de seguridad sino en la propia información que los individuos producen y dejan al alcance de todo el mundo, genera novedosos modos de auto-control social. Pero además de los citados mecanismos ciudadanos de auto-control, existe una vigilancia real que se efectúa por medio del espacio virtual y de la información obtenida allí: la *dataveillance*. Esta nueva forma de vigilancia virtual, que no es utilizada sólo por las administraciones públicas, genera, como uno de sus efectos más importantes, la normalización social de la cultura de la vigilancia.

La Sociedad de Control se caracterizará por la desnudez de los integrantes de la sociedad, cuya exposición en la red traerá consigo una vigilancia real, por un lado, y una posibilidad de vigilancia creada por ellos mismos que derivará en auto-control; una ciudadanía cada vez más controlada. (Polo, 2020, p. 70)

A efectos de nuestro análisis, es importante resaltar, más que la vigilancia real propia de un «capitalismo de vigilancia» (Zuboff, 2019), los mecanismos de auto-control digital. Pues en eso consiste, sensu stricto, la cultura de la vigilancia: en “las prácticas y compromisos que los sujetos asumen en el control de sus dígitos” (Saura y Caballero, 2021, p. 200). En el caso de los sujetos académicos, estas prácticas y compromisos los transforman, como diría Lupton (2016, p. 66), en “trabajadores del conocimiento digitalizado”. En contraste con lo que sucedía en otras épocas, hoy la reputación académica

se establece, principalmente, en el prestigio digital (Siso-Calvo y Arquero-Avilés, 2020). Lo que supone colocar los mejores esfuerzos en la máxima difusión de la obra (Brown, 2015), para que esta revierta en forma de dígitos.

3.1. El papel de las métricas digitales y de las plataformas académicas sociales en el marco del capitalismo académico digital

3.1.1. Las métricas digitales

Los nuevos procesos de digitalización social mencionados más arriba, han transformado a las métricas digitales en una herramienta clave para nuestras vidas (Beer, 2015). En un sentido amplio y acaso mercadotécnico, se puede definir las métricas como números en una medida cuantitativa (estadística) que sirven para analizar, comparar y evaluar datos. Por su parte, las métricas digitales -que, en los últimos tiempos, se han convertido en el instrumento central para la generación de valor de las economías capitalistas- son procesos de medición a través de macrodatos. La digitalización métrica es “el medio de la datificación masiva para generar los valores del capitalismo digital” (Saura y Caballero, 2021, pp. 200-201).

Las métricas digitales se han convertido, entonces, en la tecnología política más significativa de la nueva «gobernanza digital». Hoy día, la digitalización métrica administra algorítmicamente el campo de la cultura (Berti, 2020), e introduce gigantescas innovaciones en el modo de gobernar a los individuos, de administrar las organizaciones e instituciones públicas y de desarrollar las economías y el ámbito de las ciencias (Kitchin, 2014). Surge así una nueva forma de control en la universidad. Un tipo de poder que se ha ido propagando de manera progresiva y que hoy está plenamente institucionalizado: el «poder de las métricas» (Beer, 2016; Burrows, 2012; Feldman y Sandoval, 2018; Saura y Bolívar, 2019; Saura y Caballero, 2021; Williamson, Bayne y Shay, 2020).

Los factores de impacto de Web of Science y Scopus, el «h-Index» de Google Scholar y las múltiples métricas digitales de las revistas de impacto (denominadas altmetrics o métricas alternativas) se han normalizado como procesos de gobierno a través de mediciones digitalizadas en códigos y softwares. Estas métricas digitales que están dominando la producción del conocimiento académico se constituyen como los procesos más avanzados de la industria de la bibliometría. (Saura y Caballero, 2021, p. 200)

Ahora bien, es importante señalar que esta «cultura métrica» (Ajana, 2018) sería imposible si no siguieran operando, en el espacio académico, las lógicas de la cuantificación y de la (sobre)producción científica. La apuesta por la cantidad en vez de la calidad, obliga a los sujetos académicos a resolverse entre el exceso de escritura y la escasez de lectura (Altbach y de Wit, 2018). Ya no queda tiempo, en la academia de hoy, para leer rumiando (Nietzsche, 2011, p. 36). De hecho, el investigador actual es alguien acostumbrado a leer *en diagonal*. Ese tiempo tranquilo asociado históricamente a la vida estudiantil (Bárcena, 2019), es el que se le ha arrebatado al *homo academicus* neoliberal.

Dicha cuantificación, representada en forma de dígitos, es actualmente un valor esencial que enaltece la dignidad y la calidad del sujeto académico. El índice de impacto Science Citation Index (ISI) de Web of Science, perteneciente a Clarivate Analytics,³ se cristaliza mediante los impactos de revistas en Journal Citation Reports (JCR). Según se puede leer en su página web,⁴ esta ingente compañía ligada en su origen a Thomson Reuters (1961), cuenta entre sus bases de datos con 12.828 revistas científicas, 6.691 revistas de Ciencias Sociales, 3.092 revistas de Artes y Humanidades y 5.300 revistas de Acceso

3 <https://clarivate.com/webofsciencelgroup/solutions/web-of-science/>

4 <https://clarivate.com/webofsciencelgroup/web-of-science-journal-citation-reports-2022-infographic-esp/>

Abierto Categoría Oro (Gold Open Access). Por su parte, el índice de impacto SCImago Journal Rank (SJR) de Scopus, una inmensa base de datos bibliográfica propiedad de la editorial Elsevier, mide los factores de impacto de las publicaciones de más de 25.000 revistas indexadas a través del algoritmo de Google PageRank. Este indicador (SJR) funciona para elaborar rankings de revistas (desde 1999) y de países (desde 1996) alrededor del mundo. El indicador SJR se elabora mediante el cálculo de las citas obtenidas por las revistas en un periodo de 3 años, otorgando un peso mayor a las citas procedentes de revistas de alto prestigio, que son aquellas con elevadas tasas de citación y bajas tasas de autocitación⁵. Tanto JCR como SJR se sustentan en la medición de las citaciones de las publicaciones científicas en revistas académicas a través de cuartiles según la importancia que dichas revistas tienen por su nivel métrico de citación o de impacto

Finalmente, el h-index de Google Scholar es un sistema elaborado por el físico de la Universidad de California Jorge Hirsch (2005), que sirve para medir el impacto de citación de cada investigador mediante la relación entre el número de citas y el número de *papers* que posee. El índice h se adquiere ordenando de mayor a menor los *papers* de acuerdo a la cantidad de citas recibidas, siendo este índice la cifra en la que coinciden el número de orden con el número de citas. Dicho en otros términos, un autor o autora tiene índice h si ha publicado h trabajos con al menos h citas en cada uno.

Estos índices de impacto (JCR, SJR, h-index) se han convertido, por las dinámicas propias de la competición académica, en una finalidad en sí misma. En la actualidad, se escribe por y para el impacto, puesto que el impacto es lo que realmente permite promocionarse en un mundo tan competitivo. No es un problema de voluntades concretas, sino de estructuras, de lógicas de poder. Es, en efecto, un problema sistémico.

Además de estas tres grandes bases de datos, también se han consolidado las llamadas métricas alternativas o altmetrics. Las altmetrics son indicadores basados en la web 2.0 (web social) que se encargan del análisis de la actividad y la visibilidad de la producción científica. Las métricas alternativas permiten obtener datos sobre el impacto de las publicaciones en las redes sociales y en los medios de comunicación, y están muy ligadas al Acceso Abierto (*Open Access*) a la producción científica. Como se observa en su página web,⁶ estas métricas permiten conseguir una medida de la difusión de las investigaciones científicas -que nos ayudan a comprender dónde y por qué se discute tal o cual investigación- y funcionan como un indicador de su influencia e impacto en la sociedad. Más allá de haber surgido como una alternativa a los sistemas de medición JCR, SJR y Google Scholar, en la actualidad las nuevas métricas digitales se han convertido en una pieza clave del capitalismo digital para producir y ayudar a la comercialización del conocimiento científico.

Véase sólo un ejemplo, que nos permite entender cómo operan las métricas alternativas digitales. PlumX Metrics es la plataforma de las métricas alternativas de Plum Analytics para medir el impacto de los papers de las revistas de Scopus. Según la información dispensada en su sitio web, PlumX Metrics ofrece un conjunto de datos sobre las formas en que los individuos interactúan con los resultados de investigaciones concretas (actas, artículos, capítulos de libro, etc.) en el entorno en línea. Para ayudar a gestionar esta difícil interacción, la plataforma cuenta con cinco categorías de métricas, que son adicionales al recuento de citas de Scopus: *Usage*, *Captures*, *Mentions*, *Social Media* y *Citations*.

Cada investigador puede, por tanto, utilizar PlumX Metrics para ayudar a evaluar el «impacto» de su trabajo y para entender cómo se interactúa con sus artículos en la red. El sujeto como empresario

5 <https://biblioguias.biblioteca.deusto.es/c.php?g=515641&p=3525056>

6 <https://www.altmetric.com/about-altmetrics/what-are-altmetrics/>

de sí (Foucault, 2009), el *homo academicus* neoliberal, necesita desarrollar estrategias de (auto)promoción (Brown, 2015) que le permitan posicionarse competitivamente en el mundo académico. No hacerlo puede ser una opción, pero el coste será muy alto. Como se puede observar, en el marco del capitalismo académico digital las métricas digitales se han convertido en un modo de gobierno (en el sentido foucaultiano de la expresión) que ha ido transformando no sólo los tipos de producción del conocimiento sino, principalmente, las formas de subjetividad académicas.

3.1.2. Las plataformas académicas sociales

En relación con los citados procesos de digitalización social, en la última década comienza a ganar terreno en la academia el empleo de las plataformas digitales. Tal es el caso de redes sociales académicas como Academia.edu y ResearchGate. Creadas casi a la par (en el año 2008), ambas plataformas se constituyen con el propósito de que investigadores de todas partes del mundo puedan compartir los resultados de sus reflexiones y establecer contacto con personas de su misma área de trabajo.

Según su sitio web (www.academia.edu), en la actualidad Academia.edu cuenta con más de 218 millones de usuarios registrados, más de 40 millones de artículos para descargar y en torno a 20 millones de recomendaciones diarias. Si bien la página señala que su misión es acelerar la investigación mundial y se declara partidario de la corriente *Open Access*, la realidad es que esta plataforma digital no trabaja como un repositorio de acceso abierto, dado que es necesario estar registrado en ella para acceder a su contenido. Además, Academia.edu presta a sus clientes un servicio de visualizaciones de «impacto métrico» que incluye: el servidor desde el cual se accede a una investigación, el número de usuarios que siguen y descargan un artículo, y los individuos que recomiendan una publicación determinada.

En cuanto a ResearchGate, la situación no es muy distinta. Según se afirma en su portal web (www.researchgate.net), la plataforma digital europea, que cuenta con 20 millones de usuarios, tiene como razón de ser el «empoderar a los investigadores». Su cometido es «conectar el mundo de la ciencia y hacer que la investigación esté abierta a todos» (ResearchGate, 2023). Si bien su forma de funcionamiento no dista mucho del resto de plataformas digitales, esta red social académica, de origen alemán, se distingue por el índice de impacto que propone -el RG Score-, conformado a través de un algoritmo interactivo.

La finalidad del RG Score es analizar toda la investigación de cada usuario y convertirla en una «fuente de reputación» (ResearchGate, 2020). Así, establece un h-index convertido en una métrica digital más del impacto de la producción científica y citas recibidas mediante un dígito que sitúa a cada usuario en un percentil según los resultados del puntaje del RG entre todos los miembros de la red. (Saura y Caballero, 2021, p. 203)

Resulta curioso que nuestra “reputación académica” pase por un algoritmo interactivo, que además es potencialmente manipulable (Orduña-Malea, Martín-Martín y Delgado-López-Cózar, 2016). Otra característica común de ambas plataformas digitales es la ingente cantidad de dinero que reciben en concepto de inversiones y donaciones. Ambos casos representan, como señala Saura (2020), la importancia del «filantropocapitalismo» en las mutaciones que está sufriendo la producción del conocimiento científico en la era digital. En este sentido, y como señala Hall (2015), no debemos olvidar que este tipo de plataformas académicas sociales se lucran, de manera parasitaria, con el conocimiento extraído, sobre todo, de las instituciones públicas educativas.

Pero más allá de su afán de lucro, es imprescindible señalar cómo estas plataformas digitales se han convertido en mecanismos del capitalismo digital para construir nuevos sujetos académicos bibliometrificados, digitalizados y cuantificados (Hall, 2016; Lupton, Mewburn y Thomson, 2018; Saura y

Bolívar, 2019; Saura y Caballero, 2021; Tanczer et al., 2020). Estas nuevas formas de subjetividad académicas, establecidas sobre la base de las tecnologías políticas de la bibliometría, las digitalizaciones y las cuantificaciones, ya no precisan estar sometidas a un control externo o disciplinario, sino que, por el contrario, operan desde el interior del propio individuo, desde su propia libertad. Como señaló Michel Foucault (2009), el neoliberalismo no gobierna *a pesar* de la libertad o *en contra* de la libertad, sino *a partir* de esta.

Como proyecto *libre* que permanentemente se replantea y reinventa (Han, 2014), el sujeto académico neoliberal se ha transformado, en el escaparate de las plataformas digitales, en una especie de «marca». Su reputación está ligada al *cuidado de sí* de su imagen visible exteriorizada, es decir, a su ser digital. Esta realidad del sujeto reducido algorítmicamente a un puñado de dígitos le obliga a estar sometido (eso sí, a través de su libertad) a técnicas de auto-control que lo convierten en un «alma académica cuantificada» (Hammarfelt, Rijke y Rushforth, 2016). En otros términos, este cuidado del sí digital, como una de las herramientas clave del nuevo capitalismo académico, obliga a los individuos no sólo a una producción permanente de publicaciones, sino también a una (auto)promoción que consiste en el cuidado y la supervisión de los espacios virtuales -como las plataformas digitales- para lograr el aumento de los niveles de impacto y alcanzar el éxito profesional. No sólo es necesario producir incansablemente, también es menester enviar señales constantes de actividad.

Las tecnologías digitales funcionan para que cada cual, desde la libertad, recopile, registre, supervise, comparta y vigile su producción científica creando una identidad académica digital. El sujeto académico cuantificado y digitalizado asume prácticas de auto-seguimiento y auto-monitoreo reflexivo. Utiliza las métricas de ResearchGate y Academia. edu para ampliar las interacciones virtuales, los impactos y el cuidado de su propia empresa. Para actualizar la expresión de Harzing (2010) de «publicar o perecer» que da sentido a las lógicas del capitalismo académico (Slaughter y Leslie, 2001), ahora los académicos utilizan estas plataformas digitales definidas como «Facebooks académicos» bajo el lema establecido por Duffy y Pooley (2017) de «promocionarse o perecer». (Saura y Caballero, 2021, p. 205)

4. TRABAJO Y SUFRIMIENTO: LAS SOMATIZACIONES DEL HOMO OECONOMICUS NEOLIBERAL EN LA ACADEMIA CONTEMPORÁNEA (A MODO DE CONCLUSIÓN)

En la literatura clínica contemporánea se pueden distinguir cierto número de síntomas vinculados a los nuevos formatos de trabajo neoliberal. Dichos síntomas (el estrés, la ansiedad, el insomnio, el miedo o la depresión) tienen algo en común: todos ellos pueden asociarse al “debilitamiento de los marcos institucionales y de las estructuras simbólicas en las que los sujetos encontraban su lugar y su identidad” (Dardot y Laval, 2013, p. 366). El cambio de la institución convertida en una empresa -comenzando por el Estado-, es consecuencia directa de este debilitamiento.

La modelización de la sociedad a partir de la forma empresa (Foucault, 2009), establece como principio regulatorio de la conducta humana la constante superación de los límites. El «mundo sin límite», ese que explota la publicidad a través de la demanda de movilidad permanente y de la ficción de una (auto)determinación completamente ilimitada (Amigot y Martínez, 2019), no corresponde a ningún “retorno a la naturaleza”. Es, por el contrario, efecto de un régimen institucional específico que considera todo límite como ya superado (Dardot y Laval, 2013, p. 367). Es a partir de determinados mecanismos de control, evaluación e incentivación, como se configura en el sujeto este mandato de la actividad ilimitada. También, evidentemente, en el ámbito universitario.

En la universidad actual, esta invocación a la actividad ilimitada encuentra su traducción en la cuantificación permanente de la productividad académica, que hoy se ha transformado en una finalidad en sí misma. El deseo de la cuantificación, el afán por poseer más y más artículos y más y más congresos, no sólo conduce a la (sobre)producción, sino también al individualismo. Este es, en efecto, la contracara de la competición permanente, del deseo de cuantificación. En este sentido, podría afirmarse con Sennett (2006) que la concepción del trabajo en los nuevos formatos del capitalismo contemporáneo erosiona (o mejor aún, corroe) el carácter de los individuos, puesto que les arranca todo lo que su mundo y, sobre todo, su personalidad tiene de estable: los vínculos sociales, los valores y los puntos de referencias.

El trabajo ya no ofrece un marco estable, una carrera previsible, un conjunto de relaciones personales sólidas. Inestabilidad de los «proyectos» y de las «misiones», variación continua de las «redes» y los «equipos»: el mundo profesional se convierte en una suma de «transacciones» puntuales en lugar de relaciones sociales que impliquen un mínimo de lealtad y de fidelidad. (Dardot y Laval, 2013, p. 369)

Entre esta suma de «transacciones» encontramos la práctica tan habitual, propia de los ámbitos ligados al emprendimiento, de hacer conexiones (*networking*). El sujeto como *empresario de sí* tiene que cargar con la responsabilidad de sus inversiones (que siempre son personales) en un escenario atravesado por la vulnerabilidad y la competición permanente. En el caso del *homo academicus*, estudios recientes muestran cómo estas lógicas de la cuantificación de la productividad académica generan efectos negativos para la salud. Tal es el caso de un estudio llevado a cabo en Reino Unido (Guthrie et al. 2017), donde se comenta que el deterioro de la salud mental entre los académicos de estos países -sobre todo entre la gente joven- es muy grande, llegando a asemejarse al que padece el personal de las profesiones consideradas de riesgo: “Large proportions (>40 per-cent) of postgraduate students report symptoms of depression, emotion or stress-related problems, or high levels of stress” (ídem: XV).

Que más del 40% de los jóvenes encuestados manifieste esta clase de sintomatología, no es en modo alguno casual. Es, por el contrario, el resultado de un conjunto de prácticas atravesadas por la precariedad, la vulnerabilidad, la inestabilidad y la competición permanente. Todas ellas características de la actual academia neoliberal. En el fondo, esta somatización es resultado de las lógicas de la (sobre)producción académica que originan la presión de la competición entre candidatos (internamente rotos) para poder acceder a un puesto laboral que se rige, pura y exclusivamente, por méritos basados en una «meritocracia cuantitativa» (Saura y Bolívar, 2019, p. 17).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ajana, B. (2018). *Metric culture: Ontologies of self-tracking practices*. Londres: Emerald Group Publishing. doi: 10.1108/9781787432895
- Altbach, P. G. y de Wit, H. (2018). Too much academic research is being published. *International Higher Education*, (96), pp. 2-3. <https://doi.org/10.6017/ihe.2019.96.10767>
- Amigot, P. A. y Martínez, L. (2013). Gubernamentalidad neoliberal, subjetividad y transformación de la universidad. La evaluación del profesorado como técnica de normalización. *Athenea Digital*, 13(1), pp. 99-120. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/291637>
- Amigot, P. A. y Martínez, L. (2019). Modular la subjetividad. La idealización publicitaria de la identidad neoliberal. *Con-ciencia social: Segunda Época*, (2), pp. 119-127. ISSN-e 2605-0641.
- Bárcena, F. (2019). La intimidad del estudio como forma de vida. Teoría De La Educación. *Revista Interuniversitaria*, 31(2), pp. 41-67. <https://doi.org/10.14201/teri.20411>
- Beer, D. (2016). *Metric power*. York: Palgrave Macmillan.
- Berti, A. (2020). El fin de lo inapropiable: la administración algorítmica de la cultura. En Tello, A. M. (Ed.), *Tecnología, política y algoritmos en América Latina* (pp.173-190). Santiago de Chile: Cenaltes. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.3634956>
- Boyd, D. (2002). Faceted id/entity: Managing representation in a digital world. *Unpublished Master's Thesis*. Cambridge, MA: MIT. 10.1234/12345678
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York: Zone Books.
- Brunner, J. J., Ganga, F., Vargas, J. R. L. y Rodríguez-Ponce, E. (2019). Idea moderna de universidad: de la torre de marfil al capitalismo académico. *Educación XX1*, 22(2), pp. 119-140. <https://doi.org/10.5944/educXX1.22480>
- Burrows, R. (2012). Living with the h-index? Metric assemblages in the contemporary academy. *The sociological review*, 60(2), pp. 355-372. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2012.02077.x>
- Consejo Europeo (2000). *Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Lisboa, de 23 y 24 de marzo de 2000*. http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1_es.htm
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Duffy, B. y Pooley, J. (2017). "Facebook for academics": the convergence of self-branding and social media logic on Academia. edu. *Social media+society*, 3(1), pp. 1-11. <https://doi.org/10.1177/2056305117696523>
- Feher, M. (2009). Self-appreciation; or, the aspirations of human capital. *Public Culture*, 21(1), pp. 21-41. <https://doi.org/10.1215/08992363-2008-019>
- Feldman, Z. y Sandoval, M. (2018). Metric power and the academic self: Neoliberalism, knowledge and resistance in the British university. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 16(1), pp. 214-233. <https://doi.org/10.31269/triplec.v16i1.899>
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- Fuchs, C. (2019). *Rereading Marx in the age of digital capitalism*. Londres: Pluto Press.
- Guthrie, S., Lichten, C., Van Belle, J., Ball, S., Knack, A. y Hofman, J. (2017). *Understanding mental health in the research environment. A rapid evidence assessment*. Santa Mónica, CA: RAND Corporation. <https://doi.org/10.7249/RR2022>
- Hall, G. (2015). Does Academia. edu mean open access is becoming irrelevant? *Media Gifts*.

- Hall, G. (2016). *The uberfication of the university*. MI: University of Minnesota Press.
- Hammarfelt, B. M. S., Rijke, S. D., y Rushforth, A. D. (2016). Quantified academic selves: The gamification of science through social networking services. *Information research*, 21(2), eSM1. <http://www.informationr.net/ir/21-2/SM1.html>
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Harzing, A. W. (2010). *The publish or perish book*. Melbourne: Tarma Software Research Pty Limited.
- Kitchin, R. (2014). *The data revolution: Big data, open data, data infrastructures and their consequences*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Korstanje, M. E. (2018). A Paradoxical World and the Role of Technology in Thana-Capitalism. *En Encyclopedia of Information Science and Technology, Fourth Edition* (pp. 4761-4773). IGI Global. doi: 10.4018/978-1-5225-2255-3.ch413
- Lewis, J. (2013). *Academic governance: Disciplines and policy*. Londres: Routledge.
- Lupton, D. (2015). *Digital sociology*. Londres: Routledge.
- Lupton, D. (2016). *The quantified self: A sociology of self-tracking*. Cambridge: Polity Press.
- Lupton, D., Mewburn, I. y Thomson, P. (2018). *The digital academic*. Londres: Routledge.
- Lyon, D. (2018). *The Culture of Surveillance: Watching as a Way of Life*. Cambridge: Polity Press.
- Nietzsche, F. (2011). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- OCDE (2009). *TALIS. Estudio Internacional sobre la Enseñanza y el Aprendizaje (informe español)*. Recuperado el 10 de julio de 2023, de <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:12358d45-c213-4702-ae53-035c0bc6ff08/xxieccce04taliss2009-pdf.pdf>
- OCDE (2019). *Artificial Intelligence in Society*. <https://doi.org/10.1787/eedfee77-en>
- OCDE (2022). *Manual de la OCDE sobre política de competencia en la era digital*. Recuperado el 5 de julio de 2023, de <https://www.oecd.org/daf/competition-policy-in-the-digital-age>
- Olssen, M. & Peters, M. A. (2005). Neoliberalism, higher education and the knowledge economy: From the free market to knowledge capitalism. *Journal of education policy*, 20(3), pp. 313-345. <https://doi.org/10.1080/02680930500108718>
- Orduña-Malea, E., Martín-Martín, A. & Delgado-López-Cózar, E. (2016). ResearchGate como fuente de evaluación científica: desvelando sus aplicaciones bibliométricas. *Profesional de la Información*, 25(2), pp. 303-310. <https://doi.org/10.3145/epi.2016.mar.18>
- Pedro, F., Subosa, M., Rivas, A. & Valverde, P. (2019). *Artificial intelligence in education: Challenges and opportunities for sustainable development*. UNESCO. Recuperado el 8 de julio de 2023, de <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/MINEDU/6533>
- Peters, M. A. (2020). Digital socialism or knowledge capitalism? *Educational Philosophy and Theory*, 52(1), pp. 1-10. <https://doi.org/10.1080/00131857.2019.1593033>
- Polo, A. (2020). Sociedad de la información, sociedad digital, sociedad de control. Inguruak. *Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, (68), pp. 50-77. ISSN: 0214-7912.
- Rose, N. (1991). *Governing by numbers: Figuring out democracy*. *Accounting, organizations and society*, 16(7), pp. 673-692. [https://doi.org/10.1016/0361-3682\(91\)90019-B](https://doi.org/10.1016/0361-3682(91)90019-B)
- Rose, N. (1999). *Governing the soul: the shaping of the private self (second edition)*. Londres: Free Association Books.

- Saura, G. & Bolívar, A. (2019). Sujeto académico neoliberal: Cuantificado, digitalizado y bibliometrificado. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 17(4), pp. 9-26. ISSN: 1696-4713.
- Saura, G. (2020). Mobilising the philanthropic neoliberalisation of Teach For All in Spain. En M. A.M. Thomas, E. Ruschenberger & K. Crawford-Garrett (Eds.), **Examining Teach For All. International Perspectives on a Growing Global Network** (pp. 138-156). Londres: Routledge.
- Saura, G. & Caballero, K. (2021). Capitalismo académico digital. *Revista española de educación comparada*, (37), pp. 192-210. <https://doi.org/10.5944/reec.37.2021.27797>
- Schiller, D. (2000). *Digital capitalism: Networking the global market system*. Cambridge: MIT press.
- Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Siso-Calvo, B. & Arquero-Avilés, R. (2020). *Plataformas digitales y reputación académica: análisis del área de Biblioteconomía y Documentación en España*. *Ibersid*, 14(1), pp. 69-77. ISSN 1888-0967.
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Slaughter, S. & Leslie, L. L. (2001). Expanding and elaborating the concept of academic capitalism. *Organization*, 8(2), pp. 154-161. <https://doi.org/10.1177/1350508401082003>
- Tanczer, L. M., Deibert, R. J., Bigo, D., Franklin, M. I., Melgaço, L., Lyon, D. Becky Kazansky, B. & Milan, S. (2020). Online Surveillance, Censorship, and Encryption in Academia. *International Studies Perspectives*, 21(1), pp. 1-36. <https://doi.org/10.1093/isp/ekz016>
- Williamson, B. (2015). Governing software: Networks, databases and algorithmic power in the digital governance of public education. *Learning, Media and Technology*, 40(1), pp. 83-105. <https://doi.org/10.1080/17439884.2014.924527>
- Williamson, B., Bayne, S. & Shay, S. (2020). The datafication of teaching in Higher Education: critical issues and perspectives. *Teaching in Higher Education*, 25(4), pp. 351-365. <https://doi.org/10.1080/13562517.2020.1748811>
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Nueva York: Public Affairs.